

RÍO - LUGAR

[נהר - יַאֲרוֹ - ποταμός - *fluvius* - *flumen*]

CAPÍTULO 24.º

Por lo que respecta a los ríos o torrentes¹ (pues uno y otro nombre significan la misma cosa) se observan también determinadas notas relativas al lugar. En primer lugar —en efecto—, los ríos proporcionan a los hombres un lugar de agradable habitabilidad. Y esto, por muchas razones: su belleza, riqueza de frutos, abundancia de árboles, rica variedad de peces, pesca..., como está escrito: **No os acordéis de lo pasado ni consideréis las cosas antiguas: he aquí que hago las cosas nuevas y ahora nacerán; doquier las conoceréis; pondré un camino en el desierto, y ríos en el páramo; me glorificarán las bestias del campo y los chacales y las avestruces, porque he dado aguas al desierto, ríos al páramo, para dar de beber a mi pueblo, a mi elegido** (Is 43,18-20); **¿Qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del río?** (Jer 2,18); **¿Eres tú mejor que Alejandría de los pueblos, que habita entre ríos, rodeada de aguas, cuyo baluarte es el mar, y las aguas su muralla?** (Nah 3,8). Y en Isaías: **Porque tan sólo allí es engrandecido nuestro Señor, lugar de ríos, corrientes anchísimas y abiertas** (Is 33,21). Estas mismas consideraciones se habrán de aplicar en la interpretación de aquel tan arcano y misterioso pasaje de San Juan: **Y me mostró un río de agua viva, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero; en el medio de su plaza, y de una y otra parte del río, el árbol de la vida, que da frutos doce veces**, etc. (Apc 22,1-2).

Lo contrario confirma igualmente los beneficios que vivir junto al río reporta a la vida. En efecto, cuando se seca el río y escasea el agua, el lugar se hace estéril y no se puede cultivar, como está escrito: **El que dice a Jerusalén: serás habitada; y a las ciudades de Judá: seréis edificadas; y suscitaré sus desiertos; el que dice a lo profundo: sécate, y tus ríos haré secar** (Is 44,26-27); **Secaré los ríos; los peces se pudrirán sin agua, y morirán de sed** (Is 50,2); **Dejaré secos los lechos de los ríos, y entregaré la tierra en manos de los peores, y desolaré la tierra y su plenitud** (Ez 30,12).

Entre las cosas que se atribuyen a los ríos, buena parte tiene que ver con la belleza², como está escrito: **Como valle que se extiende, como jardines junto al río, como álces plantados por el Señor, como cedros junto a las aguas** (Núm 24,6).

Por otra parte, el hecho de que la pesca³ se considere de tan gran importancia para la alimentación humana viene confirmado por ejemplos como los siguientes: **Los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió**, etc. (Éx 7,21); **Éstas son las cosas que se crían en las aguas y que es lícito comer: todo lo que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos y lagunas, comerás** (Lev 11,9); **Se lamentarán los pescadores, y harán duelo todos los que echan anzuelo en el río; los que extienden sus redes sobre las aguas desfallecerán** (Is 19,8); **Arrojaré al desierto a ti y a todos los peces de tu río, sobre la faz de la tierra** (Ez 29,5).

Es de sobra conocido, además, que el río, por su copioso caudal, facilita grandemente el lavado⁴ de los vestidos y aseo personal: **He aquí, pues, que la hija del Faraón bajaba para lavarse en el río; y sus doncellas se paseaban por la ribera** (Éx 2,5). Por ello, Juan eligió, para bautizar, un lugar apropiado junto al río Jordán: **Y acudía a Dios⁵ toda la región de Judea, y todo Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán** (Mc 1,5).

Pero no hay que pasar por alto que era costumbre, en otro tiempo, que los que se veían obligados a salir de sus tierras y emigrar a otra parte, por derecho de guerra o según el arbitrio del vencedor, se

¹[En el texto latino se distingue entre *fluvius* y *flumen*].

²Belleza.

³Pesca.

⁴Lavado.

† *Ad Deum* en el texto latino. Dittografía: *ad deum* por *ad eum*].

quedaran a vivir junto a los ríos del pueblo victorioso, como está escrito: **Estando yo en medio de los cautivos, junto al río Kebar** (Ez 1,1); y también: **Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, mientras nos acordábamos de ti, Sión** (Sal 137,1).

Pero la travesía de los ríos parece ser lugar bastante adecuado para quienes se dan a la meditación⁶, porque la misma visión⁷ de las aguas, la soledad y la belleza absorben los sentidos y fuerzan a que el pensamiento se concentre, ya en la contemplación de la naturaleza misma, ya en la de Dios; por ello, sucede, a veces, que en lugares de esta índole se haya dado a los profetas y santos varones contemplar cosas muy grandes y de suma relevancia en su misterio arcano. Así en Ezequiel: **Y sucedió que en el año treinta, en el cuarto, el día quinto del mes, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Kebar, se abrieron los cielos y vi visiones de Dios** (Ez 1,1). Y Daniel dice: **El día veinticuatro del primer mes, estando yo junto a la orilla del gran río, que es el Tigris, y levanté mis ojos y he aquí un hombre**, etc. (Dan 10,4-5). Y en aquel sueño celeberrimo del faraón, aunque tuvo lugar en el lecho y durante el descanso, no dejó de mencionarse, sin embargo, el río, como si el hecho mismo de pasear por sus aguas lo invitara a reflexionar, como está escrito: **Después de dos años tuvo el faraón un sueño; soñaba estar de pie junto al río**, etc. (Gen 41,1).

Excepto el cielo y el infierno, todos los demás lugares tienen, en su naturaleza, un lado positivo y otro negativo⁸. Hemos visto, en efecto, que el cielo es lugar de felicidad absoluta; por el contrario, el infierno o *gehenna* lo es de la más completa infelicidad. Sin embargo, los otros lugares, que hasta aquí hemos venido examinando, vemos que, una vez, manifiestan utilidad y otras perjuicio. Lo mismo observaremos en cualquiera de las cosas que siguen. En efecto, nada hay tan puro y útil que —bien sea o por vicio o culpa de los hombres, bien sea por cualquier otra importunidad—, no ocasione daño alguna vez. Esto tendremos ocasión de comprobarlo en cada una de las cosas que, a continuación, trataremos. Por consiguiente, tampoco los ríos, como lugar, se hallan exentos de dichas notas de inconveniencia y perjuicio. En efecto, los ríos se nombran, con frecuencia, en el sentido de conservación y salvaguarda de determinadas cosas; pero suelen mencionarse también en el sentido de perdición⁹ de otras, como está escrito: **El faraón, pues, ordenó a todo su pueblo, diciendo: todo nacido de sexo masculino lo arrojaréis al río** (Éx 1,22). Y también: **Y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca** (Apc 12,16); **El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates** (Apc 16,12). Por la misma razón, la mención del río suele estar presente, cuando se narra un peligro¹⁰ de gran intensidad: **Me rodeó el río; todos tus torbellinos y tus olas pasaron sobre mí** (Jon 2,4); **Cayó la lluvia y vinieron los ríos** (Mt 7,25). Pablo, entre otros peligros difícilísimos de superar, enumera también los peligros de los ríos (cf. 2Cor 11,25).

Están, después, las distintas peculiaridades de determinados ríos. A este respecto, nos ha parecido bien ofrecer algunos pocos ejemplos y no pretender abarcarlos todos. En efecto, una reseña al pormenor no vendría bien aquí. Con todo, los versados en la materia no encontrarán excesivas dificultades, si aplican este mismo método a todos los demás casos. Así, pues, para lo que aquí pretendemos, bástenos referirnos brevemente a algunos de los ríos ya mencionados.

El río Éufrates¹¹, ya se le dé nombre propio, ya se le llame sólo antonomásticamente con el nombre de Río o Torrente, suele significar el lugar extremo oriental que separa a Israel de otras naciones. El Éufrates, en efecto, marca por esa parte el límite de la tierra prometida¹², como está escrito: **Volvoos**

⁶Meditación.

⁷Visión.

⁸Lugares con lado positivo y negativo.

⁹Perdición.

¹⁰Peligro.

¹¹Éufrates, principal entre los ríos.

¹²Límite de la Tierra Prometida.

e id al monte de los amorreos y a los restantes lugares campestres que le están próximos... y junto a la ribera del mar, la tierra de los cananeos y del Líbano hasta el gran río Eúfrates (Dt 1,7); **Y todo lugar que pise vuestro pie será vuestro: desde el desierto y el Líbano y desde el gran río Eúfrates...** (Dt 11,24); **Pues él mismo dominaba toda la región que estaba más allá del río, desde Tafsaj hasta Gaza** (1Re 4,24); **Extiende sus sarmientos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos** (Sal 80,12). Y, así, muchos lugares de los libros sagrados hallan su explicación, teniendo en cuenta esta característica del Eúfrates.

Por su parte —como sabemos por José, intérprete de los sueños del Rey, y como el acontecimiento mismo nos enseña—, el río de Egipto tiene, a veces, el significado de cosecha y frutos, significado éste ciertamente arcano, aun cuando connatural a aquel país: **Soñaba él que estaba de pie, junto al río, del cual subían siete vacas hermosas y muy gordas y pacían en lugares pantanosos; otras siete salían también del río, feas y flacas, y pacían en la misma orilla del río en lugares lozanos** (Gén 41,1-3); **En las abundantes aguas, el grano del Nilo; y la mies del río, sus productos** (Is 23,3). Hay pasajes en que los ríos de Egipto señalan todo el recorrido desde este país hasta Etiopía. Por ejemplo: **Silbará el Señor a la mosca que está en lo más remoto de los ríos de Egipto** (Is 7,18).

Los ríos de Etiopía¹³ bañan la región oriental de la tierra, que los antiguos llamaron India; de ello ya tuvimos ocasión de dar noticia en nuestros comentarios de Sofonías: **Desde más allá de los ríos de Etiopía mis adoradores, mis dispersos, traerán mi ofrenda** (Sof 3,10).

FUENTE - LUGAR

[יְצוּן - πηγῆ - *fons*]

CAPÍTULO 25.º

Casi todas las fuentes dan fertilidad y alegría a los lugares en los que nacen. Esto hace que, cuando se habla de ellas, se lo haga aludiendo a la belleza¹⁴ y a la fertilidad, como está escrito: **Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas** (Éx 15,27); **Tu Dios te introducirá en una tierra de corrientes y de aguas y de fuentes** (Dt 8,7); **Tú que haces manar fuentes en los valles; entre los montes corren las aguas** (Sal 104,10); **El que convierte la piedra en estanque de aguas y el pedernal en fuentes de agua** (Sal 114,8); **La fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, que irrumpen con ímpetu desde el Líbano** (Ct 4,15); **Abriré ríos en las colinas desoladas y fuentes en medio de los campos** (Is 41,18); **La que estaba seca, en laguna; la sedienta, en fuentes de agua** (Is 35,7).

Y si en alguna parte hay lugares con hierba siempre verde, éstos se encuentran, sobre todo, junto a las fuentes, como está escrito: **Entonces Acab dijo a Abdías: ve por tierra a todas las fuentes de agua y a todos los valles; quizá podamos encontrar hierba** (1Re 18,5).

A este encanto natural de las fuentes y a la dulzura del lugar hay que añadir que las fuentes son lugar idóneo para el reposo¹⁵ y solaz de quienes vienen cansados y fatigados a causa del camino o de cualquier otra desagradable sensación, como el calor o el esfuerzo: **Y haciendo recostar a los camellos, fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, al atardecer..., dijo: Señor, Dios mío..., heme aquí de pie junto a la fuente de agua...** (Gén 24,11.13); **Y como la encontrara el ángel del Señor junto a la fuente de agua, en la soledad que está en el camino de Sur, en el desierto** (Gén 16,7); **Como el ciervo desea las fuentes de agua, así mi alma te desea a ti, oh Dios** (Sal 42,2); **Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador** (Is 12,3), aunque este ejemplo sea susceptible también de interpretación arcana.

¹³Ríos de Etiopía. Oriente.

¹⁴Belleza.

¹⁵Reposo.

Hace relación, en efecto, a aquella gracia¹⁶ y beneficios dados por Dios, a través de Cristo, a los hombres del Nuevo Testamento, cuya explicación no corresponde ni a este lugar ni a este proyecto. A esta misma gracia se refiere también lo que se lee en Zacarías: **En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David, para la ablución del pecador y de la impura** (Zac 13,1). Fuente sellada significa sinceridad, integridad y pureza separada de mancha y vicio externo: **Huerto cerrado...**, y **fuentes selladas** (Ct 4,12).

Sirven, a veces, las fuentes como señal clara y permanente para fijar los límites¹⁷ de regiones o territorios. Esta clase de señales es tanto más conocida y resulta tanto más fiable que otras señales, cuanto más evidente es para los hombres su duración natural y el uso que de ella hacen. En efecto, los límites fijados de esta manera no pueden ser cambiados o alterados sin que el hecho sea descubierto en modo patente. Ésta es la razón por la que estos lugares son muy oportunos en la descripción de los límites: **Y pasa las aguas que llaman fuente del Sol, y saldrán hasta la fuente de Roguel** (Jos 15,7); **Y el límite de Manasés con relación al de Aser fue Milmetat, que está enfrente de Siquem, y sale, hacia la derecha, hacia los habitantes de la fuente de Tappuaj** (Jos 17,7); **Por el lado sur, desde el extremo de Quiriat-jearim, el límite seguía hacia el mar, e iba hasta la fuente de las aguas de Neftoa** (Jos 18,17).

Las fuentes, además, son, a veces, recuerdo¹⁸ perpetuo de alguna gesta o algún beneficio que se ha recibido colativamente, como está escrito: **Abrió así el Señor el molar en la quijada del asno y salió de él agua; consumida la cual, reconfortó el espíritu y recobró las fuerzas; por ello aquel lugar se llama Fuente del que invoca, de la quijada, hasta el día presente** (Jue 15,19).

Por el contrario, la contaminación, desaparición o penuria subitánea de las fuentes hacen inhabitables ciertos lugares y causan esterilidad o cualquier otro tipo de pobreza o daño¹⁹, como está escrito: **He aquí que el emplazamiento de esta ciudad es bueno, como tú mismo lo ves, señor; pero las aguas son muy malas, y la tierra es estéril; y dice Eliseo: traedme una vasija nueva y poned en ella sal; cuando se la trajeron, volvió a la fuente de agua y puso en ella sal, y dice: esto dice el Señor, he saneado estas aguas ya no habrá más muerte en ellas ni esterilidad** (2Re 2,19-21). Y también: **Destruiréis toda ciudad fortificada y toda ciudad principal, y talaréis todo árbol que dé fruto, cegaréis todas las fuentes de agua** (2Re 3,18); **Y arrojando cada uno piedras, las llenaron; y cegaron todas las fuentes de agua** (2Re 3,25); **Tomado consejo con sus oficiales y guerreros para obstruir las bocas de las fuentes que había fuera de la ciudad y discutido el parecer de todos al respecto, reunió una gran multitud y cegaron todas las fuentes** (2Crón 32,3-4). Y en los profetas: **Y hasta los animales del campo jadean tras de ti, porque se han secado las fuentes de agua** (Jl 1,20). Por esta imagen de desgracia y esterilidad, Pedro llama *fuentes sin agua* (cf. 2Pe 2,17) a los que están agotados y privados de verdadera virtud de la piedad.

POZO - LUGAR

[פְּאֵר - φρέαρ - puteus]

CAPÍTULO 26.º

El pozo, por su riqueza de aguas dulces, hace que un lugar pueda ser convenientemente habitado²⁰. Y tal es su significado. Por esta razón, en las regiones cálidas, menos beneficiadas por fuentes y ríos, los pozos no sólo se buscan apasionadamente, sino que suelen ser también causa de litigios e

¹⁶Gracia.

¹⁷Límite.

¹⁸Recuerdo.

¹⁹Daño.

²⁰Morada..

incluso riñas, como está escrito: **E increpó a Abimelek a causa del pozo de agua del que sus siervos se habían apoderado** (Gén 21,25); **Tomarás —dice— estas siete corderas de mi mano en testimonio de que yo he cavado este pozo** (Gén 21,30). E Isaac **Volvió a cavar algunos pozos que habían cavado los siervos de su padre Abrahán y que, muerto éste, en otro tiempo habían cegado los filisteos; y los llamó con los mismos nombres con que su padre los había llamado antes; y cavaron en el torrente y encontraron agua viva, pero hubo riña también allí de los pastores de Guerar contra los pastores de Isaac diciendo: el agua es nuestra; a causa de lo sucedido, al pozo lo llamó *calumnia*; pero cavaron otro y riñeron también por él y lo llamó *enemistad*; marchándose de allí, cavó otro pozo, por el cual no pelearon, de manera que lo llamó *anchura*** (Gén 26,18-22).

La utilidad que reporta viene legado a la posteridad, como testimonio imperecedero de algo beneficioso: **¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo y del que bebió de él, y también sus hijos y su ganado?** (Jn 4,12). Este significado de dulzura y saludable provecho motiva que el esposo llame a la esposa **Pozo de aguas vivas** (Ct 4,15). Por razones parecidas, el pozo viene presentado como lugar de gozo, donde descansan²¹ y se refrescan los caminantes, como está escrito: **Y haciendo recostar a los camellos, fuera de la ciudad, junto al pozo de agua** (Gén 24,11); y en el episodio sobre Agar: **Y como la encontrara el ángel del Señor junto a la fuente de agua, en la soledad que está en el camino de Sur, en el desierto**, etc. (Gén 16,7). Pero era aquello un pozo, al que se le llama también fuente, como se dice un poco después: **Por eso llamó al pozo aquel** etc. (Gén 16,14).

No es infrecuente que el pozo sirva para dar razón²², con garantías para todos de absoluta evidencia y duración en el tiempo, de un lugar concreto. Por ello, el nombre de los pozos se usa para describir con toda seguridad dichos lugares: **Porque el clamor rodeará el territorio de Moab; hasta Galim su griterío, y hasta el pozo de Elim su clamor** (Is 15,8).

Sucede también, a veces, que algunos encuentran en el pozo escondrijos adecuados para la evasión, como está escrito: **Pero un muchacho los vio y avisó a Absalón; así que los dos salieron rápidamente, y fueron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo en su patio..., y tomando la mujer una manta, la extendió sobre la boca del pozo, como secando cebada, y así ocultó la cosa** (2Sam 17,18).

Muchos lugares y nombres de pozos son también testimonio de gestas o de beneficios recibidos. Por esa razón, Agar **Llamó al pozo aquel pozo del que vive y del que me ve; éste está entre Cadés y Barad** (Gén 16,14); **Después de que muriera Abrahán, Dios bendijo a Isaac, su hijo, que habitaba junto al pozo que tenía por nombre *el que vive y el que ve*** (Gén 25,11). Él le puso por nombre *anchura*, **Diciendo: ahora el Señor nos ha dilatado y nos ha hecho crecer sobre la tierra** (Gén 26,22); **Y saliendo Israel..., llegó al pozo del juramento, y sacrificadas allí víctimas al Dios de su padre, lo oyó por visión nocturna** (Gén 46,1-2).

A la inversa, también este lugar tiene una significación menos fausta y alegre, ya sea que ésta venga expresada mediante alguna adición o se la reconozca por el contexto. Efectivamente, el nombre de pozo se usa, a veces, para indicar la destrucción²³ de los cuerpos o de los espíritus: **Pero tú, Dios, los hundirás en el pozo de la destrucción** (Sal 55,24); **No me trague la tempestad de agua, ni me sumerja lo profundo, ni el pozo cierre sobre mí su boca** (Sal 69,16); **Levantó Báquides los campamentos de Jerusalén y se dirigió hacia Bet Zet, y envió y prendió a muchos de los que habían buscado refugio para sí, y mató a algunos del pozo²⁴ y los arrojó al pozo grande** (1Mac 7,19).

El nombre de pozo lo usan el Sabio y el Apóstol para referirse a la destrucción con un significado más grave: **Fosa profunda es la prostituta** (Prov 23,27); **Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una**

²¹Descanso.

²²Indicador.

²³Destrucción.

²⁴[Error tipográfico. Parablepsis. Se dice *de puteo*, donde se debe decir *de populo*; es decir, Báquides mató a algunos del pueblo].

estrella caer del cielo sobre la tierra, y se le dio la llave del pozo del abismo..., y el humo del pozo subió, como humo de hoguera grande, y se oscurecieron el sol y el aire por la humareda del pozo, y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra (Apc 9,1-3). De este modo, cuanto tiene que ver con esta acepción viene a indicar, si no una muerte segura, por lo menos, un peligro evidente. Por ejemplo: **¿Caerá un asno o un buey de cualquiera de vosotros en un pozo, y no lo sacará inmediatamente, en día de sábado?** (Lc 14,5).

ALJIBE - LUGAR

[בֹּרַי - λάκκος - lacus - cisterna]

CAPÍTULO 27.º

Inmediatamente después de los pozos y con un significado muy parecido al de éstos, por las ventajas²⁵ que se derivan para la vida, están los aljibes: **Casas llenas de toda buena cosa que tú no llenaste, y aljibes que tú no cavaste** (Dt 6,11); **Esto dice el rey de los asirios: haced conmigo lo que os es útil y venid a mí, y cada cual comerá de su viña y de su higuera y beberéis agua de vuestros aljibes** (2Re 18,31); y el rey Ozías **Construyó muchas torres en el desierto y cavó numerosos aljibes, porque tenía mucho ganado** (2Crón 26,10). Y en la historia de Judit: **Y como esta custodia se prolongase durante veinte días, se agotaron los aljibes y las reservas de agua para todos los habitantes de Betulia** (Jdt 7,11 [Vlg]); **Como un aljibe enfrió su agua, etc.** (Jer 6,7); **Y a la plebe de los pobres, que no tenían absolutamente nada, Nabuzaradán, general de los soldados, los dejó en tierra de Judá, y les dio viñas y aljibes en el día aquel** (Jer 39,10). Y está escrito que David *deseó el agua del aljibe que está en Belén* (cf. 2Sam 23,15).

El siguiente ejemplo tiene una significación más arcana, y es un modo decoroso de significar el disfrute legítimo del matrimonio²⁶: **Bebe agua de tu aljibe** (Prov 5,15). Y en las prescripciones sobre purificación²⁷ y limpieza, a los aljibes se les da el mismo valor que a los pozos de agua viva, como está escrito: **Pero las fuentes y aljibes y toda reunión de aguas será limpia** (Lev 11,36). También los aljibes, en los casos de alboroto y desgracia, ofrecen a los hombres escondrijos²⁸ no menos oportunos que las fosas, los antros o las cuevas: así, **Los hijos de Israel, puestos en apuro (pues el pueblo estaba afligido), se escondieron en cuevas, entre los matorrales, también entre las peñas, en los antros y en los aljibes** (1Sam 13,6).

Los aljibes se usan, además, como indicación segura²⁹ y común de numerosos lugares: **También el mismo Saúl fue a Ramá y llegó hasta el aljibe grande que está en Secú** (1Sam 19,22); **Saliendo Joab de donde David, envió nuncios a Abner y lo hizo volver desde el aljibe de Sira** (2Sam 3,26). Y el siguiente: **Como los prendieran vivos, degollaron, en el aljibe junto a la bóveda, a cuarenta y dos hombres** (2Re 10,14).

En Jeremías, los aljibes agrietados significan un trabajo y un esfuerzo en vano³⁰, gastado en cosa inútil y en disciplina estúpida: **Dos cosas malas hizo mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no valen para contener el agua** (Jer 2,13).

²⁵Beneficio del agua.

²⁶Tálamo.

²⁷Pureza.

²⁸Escondrijo.

²⁹Indicación segura.

³⁰Esfuerzo en vano.